

Oración de la Asamblea.

Lector: Como Asamblea de Escuelas Católicas Andalucía nos reunimos en tiempo de Pascua y de Espíritu en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Déjate llevar

Coro 1: Todo se mueve y se renueva. Se mueve el sol, la luna y la tierra, el átomo y la estrella. Se mueve el aire, el agua, la llama, la hoja. Se mueve la sangre, el corazón, el cuerpo, el alma.

Coro 2: Todo se mueve, nada se repite. Todo es calma y danza, quietud en movimiento. Lo que no se mueve se muere, pero incluso en lo que muere todo se mueve.

Coro 1: Se mueve el Espíritu de Dios, energía del amor, verdor de la Vida.

Coro 2: Se mueve Dios, el Misterio que todo lo mueve y lo impulsa al amor y la belleza.

Lector: Lectura del evangelio según san Marcos (6,7-13):

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión en Silencio.

Con el Espíritu.

Coro 1:

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad sería dominación, la misión una propaganda, el culto una evocación y el actuar cristiano una moral de esclavos.

Coro 2:

Pero con la presencia del Espíritu, el cosmos se eleva y gime en el parto del Reino, Cristo resucitado está presente, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio de liberación, la misión es un Pentecostés, la liturgia una memoria y anticipación, el actuar humano se deifica.

Nos ponemos en manos de María nuestra Madre rezando el **Ave María**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, por los siglos de los siglos. Amén.